

KELLER, Gottfried: *La gente de Seldwyla*. Edición de Isabel Hernández. Traducción de Gonzalo Tamames. Cátedra, (Letras Universales n.º 242), Madrid, 1996, 481 pp.

Una vez más la labor investigadora de germanistas españoles se centra en la necesaria tarea de difundir la literatura alemana en España. El éxito de la serie «Letras Universales», editada por Cátedra, en lo que concierne a la traducción y edición de textos literarios en lengua alemana se justifica sobradamente por el creciente interés que la literatura de la R.F.A., Austria y Suiza despierta en nuestro país. Quienes no posean suficientes conocimientos de alemán encuentran en esta serie una ayuda imprescindible para acercarse a la literatura en lengua alemana. Dicho acercamiento no decepciona en su pretensión de responder al riguroso trabajo crítico y científico de profesionales de la traducción y de la docencia universitaria de la literatura.

Esta misma razón convierte ediciones como la presente en codiciada presa de estudiantes de germanística que renuncian al imprescindible esfuerzo de hacer sus lecturas obligatorias en la lengua original. De esta situación surge el doble desafío de continuar con la tarea de la traducción-edición de textos de literatura alemana, al tiempo que persuadir a los lectores menos aplicados del insustituible placer/deber de leer un texto en su lengua original.

Pero más allá de la labor difusora de la obra de Gottfried Keller en el mundo de habla hispana, la presente edición tiene a mi juicio un doble valor. En primer lugar, la traducción de Gonzalo Tamames supone la actualización de unos textos que, habiendo sido traducidos en parte con anterioridad, requerían una revisión a la luz de las investigaciones que se han realizado en esta segunda mitad de nuestro siglo sobre el Realismo europeo y sobre las características peculiares de sus representantes más sobresalientes en lengua alemana. Sólo de un profundo conocimiento de la obra, cuya traducción se acomete, puede surgir el respeto hacia el texto original y el rigor necesarios para tal tarea. Además, la reflexión teórica y la práctica en el arte de traducir, así como el dominio de la propia lengua son, todos ellos, requisitos indispensables para el éxito en la tarea de traducir. Gonzalo Tamames parece ser consciente de ello, pues cumple amplia-

mente su promesa de no traicionar los textos originales. La energía y el dinamismo que caracterizan la prosa de Gottfried Keller se transmiten sin merma alguna, al igual que la pulida y elaborada sencillez de su lenguaje. Tampoco ha pretendido el traductor la falacia de acercar la expresión de Keller a un castellano actual, sino que ha logrado reflejar la distancia temporal que separa la obra del autor suizo de la expresión de nuestros días. Por ello creo que el éxito de esta traducción consiste en haber logrado transmitir no sólo la letra, sino también el espíritu de la obra de Gottfried Keller.

En segundo lugar, por lo que se refiere a la introducción y notas realizadas por Isabel Hernández, éstas suponen la base y el complemento necesarios para que la recepción de dichos textos en los lectores hispanohablantes adquiera pleno sentido. La autora ha optado, en una muy extensa y cuidada introducción, por un tradicional método deductivo, desde el que se abordan múltiples aspectos de vida y obra del autor. Dicha introducción comienza con una exposición sobre la situación política e histórica de la Confederación Helvética desde la Revolución Francesa hasta finales del siglo XIX. La necesidad de la información transmitida queda justificada por la propia Dra. Hernández como el marco histórico en el que se formó el hombre y escritor Gottfried Keller y cuyo conocimiento se revela como una ayuda imprescindible para la comprensión de su obra. La misma necesidad asiste al capítulo en el que se desarrolla la vida del autor suizo desde sus años infantiles y sus viajes y experiencias humanas de juventud hasta su madurez. Las distintas ciudades en las que habitó, las dificultades económicas, sus amistades y relaciones amorosas, sus lecturas e inclinaciones artísticas se ponen, con gran habilidad, en relación con la desigual carrera literaria de Keller y sus enormes dificultades hasta convertirse en un autor de éxito.

Por fin se aborda la obra *La gente de Seldwyla* en un capítulo que resulta una guía imprescindible para la lectura. Era necesario profundizar en cuestiones genéricas (la «Nouvelle»), en la relación de esta serie de novelas con el resto de su obra, en la estructura y elementos de unión que dan sentido al ciclo completo, así como en aspectos concretos de cada una de las novelas propuestas y su recepción. La autora de la edición atiende a estas cuestiones demostrando un profundo conocimiento de los temas desarrollados y una gran capacidad didáctica en su exposición. Sólo lamento que la selección realizada en esta edición nos prive de cuatro de las diez novelas que componen el ciclo. Supongo que habrán influido en esta decisión otros factores que el supuesto atractivo para el lector español de las obras seleccionadas, tal y como se menciona en la introducción. En cualquier caso son de esperar futuras ediciones de textos de la literatura en alemán realizadas con la dedicación y el rigor que Isabel Hernández y Gonzalo Tamames han demostrado en su trabajo.

Asunción Sainz Lerchundi